

FRANZ BRENTANO

**PSICOLOGÍA
DESDE EL PUNTO
DE VISTA EMPÍRICO**

Traducción y presentación de
SERGIO SÁNCHEZ-MIGALLÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2020

Tradujo Sergio Sánchez-Migallón
del original alemán *Psychologie vom empirischen Standpunkte*, Leipzig 1874

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2020
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2059-8
Depósito legal: S. 30-2020
Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

<i>Presentación</i> , de Sergio Sánchez Migallón	9
--	---

PSICOLOGÍA DESDE EL PUNTO DE VISTA EMPÍRICO

Prólogo	15
---------------	----

Libro primero e introductorio LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA

1. Sobre el concepto y la tarea de la ciencia psíquica	21
2. Sobre el método de la psicología, especialmente la experiencia que constituye sus fundamentos	47
3. Continuación de las investigaciones sobre el método de la psicología. La inducción de las leyes psíquicas supremas	65
4. Continuación de las investigaciones sobre el método de la psicología. Inexactitud de sus leyes supremas. Deducción y verificación	89

Libro segundo LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS EN GENERAL

1. La distinción entre los fenómenos psíquicos y los fenómenos físicos	103
2. La conciencia interna	127
3. Más consideraciones sobre la conciencia interna	169
4. La unidad de la conciencia	189
5. Panorama de los principales intentos de una clasificación de los fenómenos psíquicos	213

6. Clasificación de las actividades anímicas en representaciones, juicios y fenómenos de amor y de odio	233
7. Representación y juicio, dos clases fundamentales distintas ..	241
8. Unidad de la clase fundamental para sentimiento y voluntad .	275
9. Comparación de las tres clases fundamentales con el triple fenómeno de la conciencia interna. Determinación de su orden natural	307
<i>Índice de autores</i>	311
<i>Índice general</i>	313

PRESENTACIÓN

SERGIO SÁNCHEZ-MIGALLÓN

La *Psicología desde el punto de vista empírico* fue publicada en la primavera de 1874 por la editorial Duncker & Humblot, de Leipzig, cuando Franz Brentano ya había sido llamado como profesor ordinario a la entonces Universidad Real e Imperial de Viena. Como él mismo dice en el prólogo, la obra estaba planeada en seis libros, de los cuales en el volumen de 1874 aparecen solo los dos primeros. Los restantes no llegó Brentano a escribirlos, en parte porque en los años siguientes cambió su postura en algunos puntos de su doctrina, y en parte porque juzgó más conveniente y útil escribir monografías en vez de manuales. De manera que, en 1911 y ya en Florencia, escribió un nuevo volumen titulado *Clasificación de los fenómenos psíquicos*, convencido de la importancia particular de la cuestión. Esta segunda obra recoge, con leves modificaciones, los capítulos cinco a nueve del segundo de los dos libros comprendidos en la *Psicología desde el punto de vista empírico*, más un nuevo y extenso apéndice sobre diversas cuestiones que defienden o corrigen su doctrina. En la reciente edición de los escritos reunidos de Brentano, a cargo de la editorial Ontos, el primer volumen (2008) recoge ambas obras, la de 1874 y la de 1911.

Por otra parte, en 1926 José Gaos publicó traducidos al español, en la editorial *Revista de Occidente* y bajo el título de *Psicología*, varios capítulos (el primero y del quinto al noveno) del libro segundo de la *Psicología desde el punto de vista empírico*. Esta traducción conoció varias ediciones en España y en Argentina, aunque ya hace tiempo que están agotadas.

La traducción que ofrecemos es de la obra completa de 1874. Se elige esta por ser la original del autor y, en gran medida también, porque es la que contiene lo que escucharon y leyeron alumnos de Brentano de la talla de Carl Stumpf, Alexius Meinong, Christian von Ehrenfels, Edmund Husserl, Kazimierz Twardowski o Sigmund Freud.

Ya este elenco de algunos de sus oyentes, junto a otros muchos que, como él, llegaron a ser profesores en las universidades de los imperios alemán y austrohúngaro de aquella época, da idea de la amplitud de la influencia de Brentano. Una amplitud que no solo fue notable geográficamente, sino también cualitativamente profunda y diversa; variada en diversos campos y desde distintos puntos de vista, debido a la posterior evolución del propio pensamiento de Brentano. Así, las investigaciones de este original filósofo posibilitaron importantes corrientes nacidas de aquellos estudiantes (grupo que se ha llegado a denominar «la Escuela de Brentano»): la Escuela de Berlín de psicología experimental, la Fenomenología, la Escuela de Graz y la Teoría de los Objetos, la Psicología de la Gestalt, la Escuela de lógica de Lviv-Varsovia, la Teoría del lenguaje de Marty y Bühler y sus consecuencias para la filosofía analítica, el Psicoanálisis, etc.

Por lo que se refiere al contenido de la presente obra, el mismo título, elegido muy a propósito por Brentano, podría despistar al lector poco conocedor del pensamiento del autor. Ciertamente, este filósofo se sitúa en la línea de la psicología, y de la entera filosofía, que reconoce en la experiencia su única garantía frente a todo apriorismo o sistema preconcebido. Pero entiende la experiencia de un modo decisivamente más amplio que el dominante en la tradición empirista (sin dejar de valorar esta, por ejemplo, en el pensamiento de John Stuart Mill), a saber, la entiende de un modo –según afirma Brentano en el prólogo– «compatible con una cierta intuición ideal». Una amplitud que abre la posibilidad de una auténtica descripción del vivir humano sin interpretarlo reductivamente desde el plano fisiológico. Esta es la raíz de la originalidad del enfoque de Brentano y esta sería la inspiración de la futura fenomenología.

Sobre esta base metodológica, ya de por sí novedosa al menos en la psicología, quizá sean dos los descubrimientos más importantes e influyentes de Brentano contenidos en esta obra. El primero es la peculiaridad de la experiencia de los fenómenos psíquicos, que son el objeto de la psicología y lo constitutivo de la vida de la conciencia humana, y de los cuales todo el resto de la realidad es, de una u otra manera, objeto o correlato intencional. Tal peculiaridad reside en que los fenómenos psíquicos, y solo ellos, se experimentan o viven con evidencia inmediata y originaria. Es decir, cada fenómeno o acto psíquico se vive como tal antes de toda objetivación, de toda teoría, de toda conceptualización, de toda reflexión o de toda interpretación. Ade-

más, en ellos el sujeto se vive simultáneamente a sí mismo de modo también evidente. Y aunque sin duda la representación goza para Brentano de cierta prioridad estructural –por así decir– entre todos los fenómenos psíquicos, todos y cada uno de los actos psíquicos gozan en cuanto tales de esa inmediatez vivencial. De modo que la base de la vida psíquica, la experiencia de la que se nutre la psicología, desborda los tradicionales límites y cauces de la actividad representativa.

Pero aún hay más. Brentano se da cuenta de que ese modo evidente de vivir lo psíquico es el verdadero modo de experimentar o vivir lo propiamente real; y de vivirlo a la vez representativa, judicativa y afectivamente. En definitiva, el hombre vive ahí, y así, la genuina realidad que le es dado vivir: genuina realidad que es, en primerísimo lugar, su propio vivir en esa triple actividad. Tal es el carácter fundamental de ese vivir psíquico o anímico, que Brentano señala incluso que en esa vida psíquica se descubren las estructuras fundamentales de la conciencia humana, valederas incluso para toda la realidad. En ese sentido, Brentano sugiere la idea de que la psicología es la verdadera *filosofía primera* –en el sentido de la ciencia filosófica básica– llamada a dar, con todo el rigor de una ciencia estricta, abundantes frutos de ancho y largo alcance.

Pues bien, precisamente uno de esos frutos vendrá de la mano del segundo descubrimiento anunciado, que no es sino la misma clasificación de los fenómenos psíquicos que lleva a cabo Brentano. Distinguiendo entre representación y juicio, ilumina de manera penetrante la naturaleza y los modos de este; y unificando voluntad y sentimiento, da con la honda y vigorosa raíz afectiva de un gran caudal de nuestros fenómenos psíquicos (muchos de los cuales tradicionalmente relegados). Tras ambas operaciones, Brentano descubre leyes en el ámbito de los juicios y en el de los fenómenos de amor y de odio. Unas leyes que constituyen, según él, las respectivas bases de la lógica y de la ética, como efectivamente se revelará más tarde tanto en él mismo como en sus seguidores de un modo u otro.

Quisiera añadir además dos características del proceder de Brentano, reflejado en esta y en sus otras obras. La primera es su capacidad de penetrar en las enseñanzas de pensadores a lo largo de la historia de la filosofía. De hecho –imitando a Aristóteles, de quien se declara seguidor–, al plantear y tratar de resolver un problema, primero repasa y analiza ampliamente el estado de la cuestión tanto pasado como presente (por cierto, con la desafortunada –aunque acaso comprensible–

omisión de Maine de Biran, quien intuyó originalmente la clave quizá principal de la doctrina brentaniana). Y en este ejercicio sorprende cómo logra Brentano ver en el mismo Aristóteles intuiciones de mayor amplitud o alcance que lo tradicionalmente interpretado en él, o cómo desenmascara en grandes filósofos (como Kant e importantes psicólogos alemanes e ingleses) errores cruciales de sus respectivas doctrinas. Justamente esta respetuosa y cuidadosa clarividencia exhibe la segunda característica que quería señalar: su estilo argumentativo. El perspicaz lector advertirá enseguida que sus razonamientos son rigurosos y limpios, humildes y resueltos, prudentes y ambiciosos, sin cabos por atar ni objeciones sin atender. Brillante debía ser, en efecto, su modo de enseñar, la propia de un auténtico profesor y maestro, como para que sus aulas se llenaran de entusiastas asistentes y para que algunos de ellos (tan diversos como Freud o Husserl, y aun cuando cada uno en su medida y a su modo discreparan después del maestro) dejaran por escrito tan impactante experiencia.

Por lo que nos toca más de cerca, sin duda son certeras las siguientes palabras con que Ortega y Gasset encabezó la mencionada traducción de Gaos: «Hay obras de ancha fama y escaso influjo. Otras, por el contrario, siguen un destino tácito y como subrepticio, al tiempo mismo en que van transformando la superficie de la historia. El libro de Francisco Brentano, *Psicología desde el punto de vista empírico*, publicado en 1874, es de este último linaje. El hecho es tan escueto y tan sorprendente, que merece especialísima consignación. Este libro, publicado en 1874, ha producido un cambio total en la ideología filosófica del mundo, y, sin embargo, la segunda edición no ha aparecido hasta 1924 [F. Meiner, Leipzig]. Aconsejan datos como este al fino historiador la mayor perspicacia cuando busque los orígenes de las mutaciones humanas, que suelen hallarse, como la cuna de los grandes ríos, en lugares repuestos y a trasmano».

A pesar de lo ya antiguo de esta obra, su contenido goza de perenne actualidad. No solo por su valor histórico o por las muchas definitivas verdades que comprende, sino también como advertencia ante el repetido intento (hoy no menos que ayer, cada vez más deslumbrados por el progreso científico) de reducir la auténtica psicología a fisiología, lo propiamente humano a mera naturaleza fisicoquímica.

PRÓLOGO

El título que he dado a mi obra la caracteriza por su objeto y su método. Mi punto de vista en la psicología es el empírico, la experiencia sola me sirve de maestra. Pero comparto con otros la convicción de que tal punto de vista es compatible con una cierta intuición ideal. La manera en que concibo el método de la psicología se mostrará con más detalle en el primero de los seis libros en que se divide la obra. Este primero habla de la psicología como ciencia, y el segundo trata de los fenómenos psíquicos en general. A ellos seguirán un tercer libro que investigará en particular las peculiaridades y leyes de las representaciones, un cuarto sobre las peculiaridades y leyes de los juicios, y un quinto acerca de las peculiaridades y leyes de las emociones y de la voluntad. Finalmente, el sexto y último libro tratará de la conexión de nuestro organismo psíquico con nuestro organismo físico, y allí abordaremos también la cuestión de si es pensable una pervivencia de la vida psíquica tras la descomposición del cuerpo.

Así, el plan de la obra comprende todas las diversas esferas principales de la psicología.

Sin embargo, su intención no es constituir un compendio de psicología, aunque aspira también a la claridad y la comprensión para un círculo amplio de quienes se interesan por investigaciones filosóficas. A menudo se detiene en cuestiones particulares con no menos detalle, y cuida no tanto la totalidad en la extensión cuanto la seguridad en el fundamento. En esto puede ocurrir que a alguno le parezca exagerado y pesado mi esmero. Pero prefiero oír este reproche que el de que no me haya esforzado suficientemente por justificar mis afirmaciones. Lo que en primer lugar nos hace falta en la esfera psíquica no es tanto multiplicidad y generalidad en los teoremas, sino unidad en la convicción. Aquí debemos empeñarnos en lograr lo que la matemática, la física, la química y la fisiología, unas antes y otras después, han alcanzado ya, a saber: un núcleo de verdad universal-

mente reconocido al que pronto se añadan contribuciones desde todas partes mediante la cooperación de muchas fuerzas. En vez de *psicologías*, debemos intentar establecer una *psicología*.

Tampoco puede haber una psicología específicamente nacional, ni siquiera una alemana, como no hay una verdad específicamente alemana. Y por eso en mi obra he tenido en consideración los excelentes logros de los modernos filósofos ingleses no menos que los de los alemanes.

Ciertamente, mal servicio se haría a la ciencia mediante compromisos según las distintas partes. Se sacrificarían la unidad y uniformidad de la doctrina en sí misma a la unidad y coincidencia de los autores. Ninguna otra cosa ha llevado a una división de las opiniones filosóficas más que el eclecticismo.

Igual que en la política, en la ciencia apenas es factible una unificación sin guerra. Sin embargo, en las batallas científicas no ha de tratarse de que venza la opinión de este o de aquel investigador, sino únicamente de que venza la verdad. El impulso para ello no debe ser el afán de dominio, sino la aspiración a la común subordinación a *una* verdad. Por eso, así como procedí sin miramientos a apartar y rechazar las opiniones de otros siempre que creí reconocerlas erróneas, de igual modo aceptaré gustoso y agradecido cualquier corrección a mis opiniones que venga de ellos. Pero si se ve que en estas o en sucesivas investigaciones se combate frecuente e insistentemente justo a los investigadores más prestigiosos (como *Mill* y *Bain*, *Fechner*, *Lotze*, *Helmholtz* y otros), no se piense que hay en ello un afán de desacreditar su mérito o de debilitar el poder de su influencia. Al contrario, esas críticas son un signo de que, como otros, también yo he experimentado en gran medida su influjo y me sentí estimulado por dichos autores. Y esto no solo donde acepté su doctrina, sino asimismo donde me vi llevado a rebatir su opinión. Me gustaría que también otros quisieran extraer del examen exhaustivo la misma ganancia que he obtenido yo.

Es verdad que a veces mi polémica se dirigirá contra opiniones a las que, en sí mismas, no puedo conceder tanto interés. Y lo que me impulsó a entrar intensamente en ellas fue tan solo la desmesurada difusión y la lamentable influencia que esas opiniones han logrado actualmente, sobre todo en un público que en las cosas de la psicología no ha aprendido a exigir tanto rigor científico como en otros campos.

Más de una vez se verá que sostengo afirmaciones que no se habían dicho hasta ahora. Pero creo que también se mostrará fácil y convincentemente que en ningún caso hay en ello el más mínimo afán de novedad. Al contrario, solo de mala gana he discrepado de toda concepción tradicional, y lo he hecho de vez en cuando solo obligado por la fuerza abrumadora, al menos para mí, de las razones. Sin embargo, en una consideración más detallada se reconocerá generalmente que, incluso donde parezco el más novedoso, mi opinión ya había sido preparada al menos en parte. No he omitido indicar tales preparaciones. E incluso cuando mi intuición se había desarrollado independientemente de una concepción anterior parecida a la mía, no dejé de hacer esa mención, porque lo que me importa es aparecer no como el descubridor de una nueva doctrina, sino como el representante de una doctrina verdadera y asegurada.

Y si se demuestra que en ocasiones las hipótesis precedentes solo fueron la preparación de una doctrina correcta, igualmente puede que lo que aquí ofrezca no sea más que una débil preparación de resultados futuros más perfectos. Una filosofía que en nuestros días se presentó por un momento como la conclusión de toda ciencia, fue muy pronto reconocida no como insuperable, sino más bien como incorregible. Toda doctrina científica que no permita ulteriores desarrollos para una vida más perfecta es un niño nacido muerto. Pero particularmente la psicología está hoy en una situación en la que aquellos que afirman saber mucho de ella demuestran un conocimiento menor que aquellos que confiesan, con Sócrates: «Solo sé una cosa: que no sé nada».

Sin embargo, la verdad no está en ninguno de los extremos. Hay brotes de una psicología científica: insignificantes en sí mismos, pero signos seguros de una posibilidad de desarrollo pleno que, aunque para generaciones futuras, dará un día abundantes frutos.

Aschaffenburg,
7 de marzo de 1874

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i> , de Sergio Sánchez Migallón	9
--	---

PSICOLOGÍA DESDE EL PUNTO DE VISTA EMPÍRICO

PRÓLOGO	15
---------------	----

I. LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA

1. SOBRE EL CONCEPTO Y LA TAREA DE LA CIENCIA PSÍQUICA	21
§ 1. Definición de la psicología como la ciencia del alma	22
§ 2. Definición de la psicología como la ciencia de los fenómenos psíquicos	27
§ 3. Valor peculiar de la psicología	37
2. SOBRE EL MÉTODO DE LA PSICOLOGÍA, ESPECIALMENTE LA EXPERIEN- CIA QUE CONSTITUYE SUS FUNDAMENTOS	47
§ 1. Particular interés vinculado a la consideración del método de la psicología	47
§ 2. La percepción interna como fuente de experiencia psicológica. No se la debe confundir con la observación interna	48
§ 3. Consideración de los fenómenos psíquicos anteriores en la me- moria	54
§ 4. Conocimiento indirecto de fenómenos psíquicos ajenos a partir de sus manifestaciones	56
§ 5. Estudio de una vida anímica más simple que la nuestra	59
§ 6. Consideración de la vida anímica enferma	60
§ 7. Estudio de hechos sobresalientes tanto en la vida de los indivi- duos como en la de los pueblos	62
3. CONTINUACIÓN DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL MÉTODO DE LA PSICOLOGÍA. LA INDUCCIÓN DE LAS LEYES PSÍQUICAS SUPREMAS	65
§ 1. La constatación inductiva de las peculiaridades generales no presupone el conocimiento de las leyes intermedias	65

§ 2. La necesidad de determinar las clases fundamentales de los fenómenos psíquicos. Circunstancias que lo hacen posible y lo facilitan	65
§ 3. Una de las primeras y en general más importantes investigaciones es la de los elementos psíquicos	66
§ 4. Las leyes supremas de la sucesión de fenómenos psíquicos, a las que lleva la inducción a partir de la experiencia interna, son en rigor leyes empíricas	68
§ 5. Sobre el intento de Horwicz de fundar la psicología en la fisiología	69
§ 6. Sobre las razones por las que Maudsley considera posible la investigación de los fenómenos psíquicos solo por vía fisiológica	76
§ 7. Si en el estado actual de la fisiología es aconsejable pretender reducir la sucesión de fenómenos psíquicos a leyes propiamente fundamentales basándose en esos datos fisiológicos	87
4. CONTINUACIÓN DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL MÉTODO DE LA PSICOLOGÍA. INEXACTITUD DE SUS LEYES SUPREMAS. DEDUCCIÓN Y VERIFICACIÓN	89
§ 1. Sin la medición de la intensidad de los fenómenos psíquicos no pueden hallarse leyes exactas de su sucederse	89
§ 2. Sobre los intentos de Herbart y Fechner de encontrar para ello una determinación de la medida	90
§ 3. La deducción de leyes especiales del sucederse de fenómenos psíquicos mediante el método deductivo y el llamado inversamente deductivo	95
§ 4. El procedimiento que ha de seguirse en la investigación sobre la inmortalidad	97

II. LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS EN GENERAL

1. LA DISTINCIÓN ENTRE LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS Y LOS FENÓMENOS FÍSICOS	103
§ 1. Necesidad de una investigación más detallada de la cuestión	103
§ 2. Explicación de la diferencia mediante ejemplos	104
§ 3. Los fenómenos psíquicos son representaciones o se basan en representaciones	105
§ 4. Definición de los fenómenos psíquicos por la falta de extensión; objeción que se alza frente a esta definición	111
§ 5. Es característico de los fenómenos psíquicos la referencia a un objeto	114
§ 6. Los fenómenos psíquicos solo pueden percibirse por conciencia interna; para los físicos solo es posible la percepción externa	117

§ 7. Los fenómenos físicos solo pueden existir fenoméricamente; los psíquicos también en la realidad	118
§ 8. Si es correcto, y en qué sentido, que los fenómenos psíquicos solo existan uno tras otro, mientras que los físicos muchos a la vez	120
§ 9. Retrospección sobre la definición conceptual de la ciencia física y la ciencia psíquica	123
2. LA CONCIENCIA INTERNA	127
§ 1. En qué sentido nos servimos de la palabra «conciencia»	127
§ 2. ¿Hay una conciencia inconsciente? Falta de unanimidad entre los filósofos. Aparente imposibilidad de decidir la cuestión	128
§ 3. Cuatro modos por los que se puede intentar comprobar una conciencia inconsciente	132
§ 4. Intentos de explicar la existencia de una conciencia inconsciente mediante la deducción del efecto a la causa; y su fracaso	132
§ 5. Intentos de alcanzar lo mismo mediante la deducción de la causa al efecto. También estos se revelan insuficientes	144
§ 6. Intento que se apoya en una relación de función entre el fenómeno psíquico consciente y la conciencia referida a él. En la medida en que tal relación es cognoscible, eso habla más bien en contra de la hipótesis	148
§ 7. Intento que se apoya en que la hipótesis de que todo fenómeno psíquico sea objeto de un fenómeno psíquico conduce a una complejidad infinita	150
§ 8. Representación y representación de la representación se dan en uno y el mismo acto	155
§ 9. Por qué no es posible una observación interna y por qué la hipótesis de que todo fenómeno psíquico sea consciente no conduce a una complejidad infinita	157
§ 10. Comprobación de lo dicho por el testimonio coincidente de diversos psicólogos	159
§ 11. Por qué se cree generalmente que la representación acompañante es de igual intensidad que la representación acompañada	162
§ 12. Objeción que se apoya en la percepción de quien no oye, y solución de la objeción	164
§ 13. No hay una actividad psíquica inconsciente	166
3. MÁS CONSIDERACIONES SOBRE LA CONCIENCIA INTERNA	169
§ 1. A los actos psíquicos está ligado frecuentemente un juicio referido a ellos	169
§ 2. El conocimiento interno acompañante está contenido en el acto acompañado mismo	170
§ 3. El juicio interno acompañante no muestra una composición de sujeto y predicado	172

§ 4. Todo acto psíquico es internamente percibido	174
§ 5. A menudo existe en nosotros, además de la representación y el conocimiento, un tercer modo de conciencia del acto psíquico, un sentimiento, que se refiere a dicho acto psíquico y que asimismo está contenido en él	175
§ 6. También este modo de conciencia interna acompaña sin excepción todas nuestras actividades psíquicas	179
§ 7. Retrospección sobre los resultados de los últimos dos capítulos	187
4. LA UNIDAD DE LA CONCIENCIA	189
§ 1. Planteamiento de la cuestión	189
§ 2. Nuestras actividades psíquicas simultáneas pertenecen todas ellas a una unidad real	191
§ 3. ¿Qué significa y qué no significa la unidad de la conciencia?	196
§ 4. Las objeciones de Ludwig y Lange contra la unidad de la conciencia y contra la prueba que nos asegura esos hechos	203
5. PANORAMA DE LOS PRINCIPALES INTENTOS DE UNA CLASIFICACIÓN DE LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS	213
§ 1. Distinción platónica de tres partes del alma: concupiscible, irascible y racional	213
§ 2. Las clasificaciones fundamentales de fenómenos psíquicos en Aristóteles	215
§ 3. Repercusiones de las clasificaciones aristotélicas. Wolff. Hume. Reid. Brown	217
§ 4. La clasificación tripartita en representación, sentimiento y apetito. Tetens. Mendelssohn. Kant. Hamilton. Lotze. ¿Cuál era el criterio propiamente directivo?	218
§ 5. Aceptación de los tres miembros de la clasificación por parte de la escuela de Herbart	228
§ 6. Las clasificaciones de Bain	228
§ 7. Retrospección sobre los criterios empleados con vistas a una clasificación fundamental	231
6. CLASIFICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES ANÍMICAS EN REPRESENTACIONES, JUICIOS Y FENÓMENOS DE AMOR Y DE ODIO	233
§ 1. Rechazo de las clasificaciones fundamentales que no proceden del estudio de los fenómenos psíquicos	233
§ 2. Actualmente debe preferirse a cualquier otra una clasificación fundamental que tome como criterio los diversos modos de referencia al objeto inmanente	234
§ 3. Las tres clases fundamentales naturales son: representaciones, juicios y fenómenos de amor y de odio	237

§ 4. Qué proceder deba adoptarse para justificar y fundamentar esta clasificación	239
7. REPRESENTACIÓN Y JUICIO, DOS CLASES FUNDAMENTALES	
DISTINTAS	241
§ 1. Testimonio de la experiencia interna	241
§ 2. La diferencia entre la representación y el juicio es una diferencia en las actividades mismas	242
§ 3. No es una diferencia de intensidad	244
§ 4. No es una diferencia de contenido	245
§ 5. No es verdad que sea esencial al juicio la unión de sujeto y predicado u otra combinación semejante. Esto lo muestra, <i>en primer lugar</i> , la consideración de la proposición existencial afirmativa y negativa... ..	248
§ 6. ... <i>en segundo lugar</i> , se confirma considerando las percepciones y, en especial, las condiciones de las primeras percepciones... ..	250
§ 7. ... <i>en tercer lugar</i> , resulta de la reductibilidad de todo enunciado a una proposición existencial	251
§ 8. Por tanto, no queda sino reconocer la peculiaridad del juicio en el particular modo de referencia a su contenido	259
§ 9. Todas las peculiaridades que en otros casos caracterizan la diferencia fundamental en el modo de referencia al objeto se encuentran también en nuestro caso	260
§ 10. Retrospección sobre el triple modo de fundamentación	264
§ 11. La concepción errónea de la relación entre representación y juicio fue ocasionada por que en todo acto de la conciencia está incluido un conocimiento	264
§ 12. A esto se añadieron causas lingüísticas de la confusión: <i>primero</i> , la denominación común como pensar... ..	266
§ 13. ... <i>luego</i> , la expresión en proposiciones	267
§ 14. Consecuencias del desconocimiento de la naturaleza del juicio para la metafísica... ..	268
§ 15. ... para la lógica... ..	270
§ 16. ... para la psicología	272
8. UNIDAD DE LA CLASE FUNDAMENTAL PARA SENTIMIENTO Y VOLUNTAD	275
§ 1. La experiencia interna enseña la unidad de clase fundamental para sentimiento y voluntad; <i>primero</i> , mostrándonos estados intermedios entre los que se da un tránsito paulatino y continuo... ..	275
§ 2. ... <i>luego</i> , dándonos a conocer el carácter coincidente de sus referencias al contenido	278

§ 3. Demostración de que todo querer y apetecer está dirigido a algo como bueno o malo. Los filósofos de todos los tiempos son unánimes en esto	280
§ 4. Demostración de que lo mismo sucede en los sentimientos	282
§ 5. Carácter de las diferencias de clase dentro de la esfera del sentimiento y la voluntad: pueden definirse con ayuda de los fenómenos que están en su base... ..	287
§ 6. Diferencias subordinadas al modo de referencia a un objeto	289
§ 7. Ninguna de las peculiaridades que en otros casos caracterizan la diferencia fundamental en el modo de referencia al objeto caracteriza la diferencia entre sentimiento y voluntad	291
§ 8. Retrospección sobre la precedente explicación triple	295
§ 9. Las causas principales que ocasionaron la confusión sobre la relación entre sentimiento y voluntad fueron: <i>primero</i> , la particular unidad de la conciencia interna con su objeto pudo confundirse fácilmente con un modo especial de conciencia... ..	296
§ 10. ... <i>segundo</i> , el querer presupone una capacidad de actuar que no se deriva de la capacidad de amar	298
§ 11. Además se añadió un motivo lingüístico: la denominación inadecuada de la entera clase con el término «apetito»	300
§ 12. También el desconocimiento de la relación entre representación y juicio propició la confusión sobre aquella relación entre sentimiento y voluntad. Referencia de las tres ideas de lo bello, lo verdadero y lo bueno a las tres clases fundamentales	301
9. COMPARACIÓN DE LAS TRES CLASES FUNDAMENTALES CON EL TRIPLE FENÓMENO DE LA CONCIENCIA INTERNA. DETERMINACIÓN DE SU ORDEN NATURAL	307
§ 1. Cada uno de los tres aspectos de la conciencia interna corresponde a una de las tres clases de fenómenos psíquicos	307
§ 2. El orden natural de las tres clases fundamentales es: primero, representación; segundo, juicio; tercero, amor	308
<i>Índice de autores</i>	311